

## **El paraíso de los mansos**

Tendríamos que remontarnos a lejanos y oscuros tiempos, para encontrar algún parangón en las actitudes y en los modos.

Los mansos siempre lo han sido por sometimiento más que por propia naturaleza como tal, hasta encontrar un relativo acomodo, que les ha llevado al convencimiento de que, si lo desconocido, por tal condición, se presenta con alguna duda, con poca claridad, es mucho mejor seguir siendo así. De este modo se puede ver, a través de la historia, que el manso lo ha sido siempre atrapado por sus propias redes, de su incapacidad para ver otra cosa, o la que los otros le tienden y se ha convertido en esclavo, esclavo de cada época.

Resulta que ahora y desde hace ya tiempo, alguien se empeña en presentarnos nuestros propios logros, nuestros triunfos y conquistas, personales y colectivas, como algo que se nos regala con magnanimidad, que están siendo con nosotros generosos en exceso, cuando no hacen sino darnos algo que nos pertenece.

Han abusado y están abusando descaradamente de nuestra bien ganada condición de esto, de mansos, de pacíficos y un poco bobos. Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Atiborran nuestros oídos de mensajes y nos entontecen, nos anestesian y luego nos operan y nos convierten en simples pingajos.

Y unos y otros nos vuelven a llamar bobos, una y otra vez, hasta la saciedad; y cuanto más nos apalean, nos exponen a la burla y al ridículo, ellos siguen con la absurda y brutal parodia; a veces ni se dan cuenta y hasta terminan imitándonos, siendo también bobos; porque al fin y al cabo también ellos proceden del pueblo, de este pueblo de mansos del que no van a poder salir fácilmente.

Ellos, todos, hacen y han hecho de su capa un sayo, que al dejarlo queda tan lleno de suciedad, que luego no se puede limpiar. Pese a la gran paciencia y esfuerzo que se pone en el empeño, la mierda permanece en el sayo. Y todos en el paraíso.

Y los tiempos y los plazos corren, se suceden veloces, unos más largos, otros más cortos. Y los mansos ahí, en el paraíso. Y a poco interés que ellos ponen, el retorno llega otra vez puntual e implacable. Y los mansos ahí, en el paraíso.

Y nunca faltarán los osados, y los trepas, y los personajillos; cada vez, cada época hay más, que se declaran nuestros valedores por igual, se mire al lado que se mire, mientras no se les reduzcan las alas a simples muñones, que no intenten compararse a nuestro ángel

salvador. Y los mansos siempre ahí, en el paraíso.

Y si todo ocurre así, porque la masedumbre también mancilla y deforma los cuerpos y las mentes.

Y si se cumplen premoniciones y unos y otros obvian sus propias ofertas, sus propios compromisos, para intentar al menos sacar de esta nefasta masedumbre a un pueblo entontecido por el cansancio y la conformidad, y ellos siguen acogiendo, también sobre la propia bondad de su masedumbre o tontez, a ciertos santones, a algún renegado, a perjuros y viles que andan predicando la salvación de cuerpos, almas y pueblos, tan solo nos quedará confiarnos a nuestra propia fe y nuestras creencias particulares, quizás elevar preces a ese Altísimo, por muy reacio que se sea.

Porque habremos terminado entre todos y sobre todo con la complicidad de los propios mansos, aquí en la tierra nuestra, de este paraíso, con un montón de cosas que nos van a ser muy necesarias para este futuro que ya casi es presente.

No hay que olvidar que estamos ya metidos o a la puerta de un confusionismo tal, donde nos va a ser preciso cambiar las acepciones de las palabras y los actos, para empezar a comprender algo; gobierno por "desgobierno", mandar por "desmandar", ordenar por "desordenar", orientar por "desorientar", tranquilidad por "intranquilidad", educar por "entontecer", cultura por "acultura", etc.

Estamos viendo como el diálogo enriquecedor se ha cambiado por monólogos, bis a bis, repetitivos hasta la saciedad, sutiles y feroces, succionadores del poco espíritu creador que aún les resta, capaces de hacernos caer en la desesperación, a un paso del odio y el revanchismo larvados que subyacen en cada manso por separado y también como masa. Y entonces habremos terminado con este "larguísimo" paraíso que nos han dado.

Matar la ansiedad, la paciencia, la generosidad y la esperanza en los mansos y en los confiados, conduce irremisiblemente a crear la sociedad sin futuro.

Y una sociedad sin futuro solo conduce al suicidio colectivo o cuando menos a la esterilidad, desde donde, después de tanto tiempo perdido, habrá que comenzar otra vez.